

# La educación, cosa de todos

LA VANGUARDIA, Editorial, 25.11.08

IMPORTANTE es la iniciativa para mejorar la educación en Catalunya que han impulsado treinta instituciones, colegios profesionales, empresas y sindicatos, bajo los auspicios de Esade-Universitat Ramon Llull. Es importante porque, a diferencia de otras acciones anteriores similares, en esta ocasión se parte del convencimiento de que la educación es responsabilidad de todos. Y, en este sentido, los promotores de la iniciativa suscriben un manifiesto en el que hacen un llamamiento a toda la sociedad civil catalana para lograr un compromiso con la mejora de la educación, que es un elemento primordial para el progreso del país y de sus ciudadanos.

Hasta la fecha, la sociedad catalana, al igual que la del resto de España, ha sido incapaz de valorar en su justo término el papel de la educación y de los educadores, algo que resulta evidente si se compara con la atención que les prestan otras sociedades que tienen un mayor nivel educativo. Ello tiene mucho que ver con el hecho de que nuestro país ocupe un pésimo lugar en las valoraciones internacionales que miden la calidad de la enseñanza.

Reconocer la importancia de la educación comporta reforzar la inversión económica y social, pero también significa recuperar el prestigio de los maestros y de la carrera docente. Los promotores del manifiesto no entran a valorar el proyecto de ley educativa catalana que ha empezado a debatirse en el Parlament de Catalunya, algo lógico si se tiene en cuenta que ha llegado hasta los legisladores después de un intenso debate social.

La función de su iniciativa, en todo caso, es coincidente con ese esfuerzo de mejora que el citado proyecto de ley entraña. Es muy acertado, en este sentido, que tampoco se haya convocado a los estamentos que tienen relación directa con la educación, porque ellos ya hacen su trabajo, ya que de lo que se trata es de analizar qué puede aportar cada sector social para mejorarla. Es muy importante tomar conciencia, como pretenden los promotores de la iniciativa, que el proceso educativo no implica sólo a los padres, a las escuelas, a los profesores y a las administraciones, sino que implica a todos los ámbitos de la vida social, económica y cultural, desde el nivel nacional al local.

Hay que admitir, sin embargo, que el intento de involucrar a toda la sociedad en la mejora de la calidad educativa es un reto difícil. Para evitar que la iniciativa quede sólo en un mero llamamiento, sin más consecuencias, sus promotores han planteado la necesidad de impulsar acciones concretas en los diferentes ámbitos implicados: las empresas, las grandes infraestructuras culturales - como bibliotecas, museos y teatros-, las instituciones deportivas, los medios de comunicación - con especial incidencia en las televisiones públicas-, los colegios profesionales, los municipios y los sindicatos. Y no se trata sólo de contribuir a la mejora del sistema, sino de potenciar valores intrínsecamente ligados a la educación, como el esfuerzo, la responsabilidad y la profesionalidad, entre otros.

En definitiva, una iniciativa muy positiva que merece todo el apoyo y colaboración posibles.